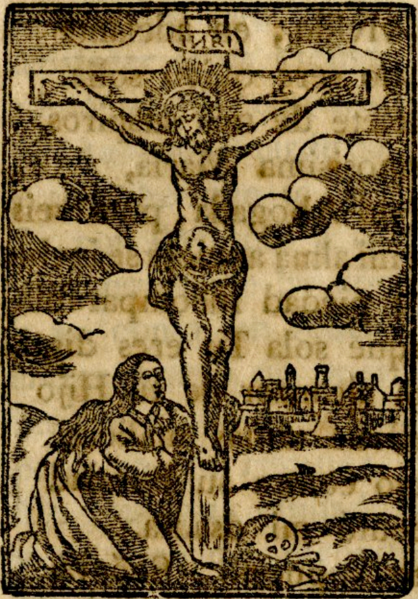

ROMANCE DE UNA PECADORA ARREPENTIDA,

en que pide à Dios el perdon de sus culpas, y desengañada, se retira del Mundo à un desierto para hacer penitencia.

SAcra y Celestial Princesa,
Reyna de las Gerarquías,
Emperatriz del Rosario,
norte, y luz esclarecida
de los que devotamente
tu Rosario cada dia
rezan, y à voces te claman
Madre de Dios, Virgen pia.
Oy llega humilde à tus plantas
una que de noche y dia,
devota lo ha frequentado
todo el tiempo de su vida,
pidiendote, que interced as
en la presencia Divina
del justo Juez, para que
à penitencia me admita;
pues sumergida hasta ahora
en obscenas inmundicias

he

he vivido, en adelante
ya no seré quien solia.
Duelete de mis suspiros,
hermosisima Maria,
sed mi Abogada, pues veis
que mi alma anciosa se inclina
à tu piedad incomparable,
porque sola Tu eres digna,
para alcanzar de tu Hijo
perdone tantas malicias
como contra su Bondad
executó mi osadía.
Esto supuesto, Señora,
baxo tu amparo camina
mi alma à hablarle à Jesus,
de contricion compungida:
Señor mio Jesu-Christo,
Esposo del alma mia,
Padre de misericordia,
adorada prenda mia,
à vuestros pies llega un alma
pecadora, arrepentida,
con proposito muy firme
de perder antes la vida;
que yo te vuelva à ofender,
porque estoy reconocida
à tu gran misericordia,
pues me conservas la vida.
Oy à tu piedad apela
esta ovejuela perdída,
no la deseches de ti,
porque está ya convertida.
Tu tienes ya prometido,
que si un alma arrepentida
llegáre à pedir remedio
à tu Clemencia Divina,
la perdonarás piadoso
las culpas ya cometidas.
Si tu perdonas à otros,
y tu Sangre fué vertida
por todos los pecadores,
mi parte me tocaria
à mi, aunque pecadora,
pues tambien fuí redimida.
Perdonaste à Magdalena
por estár arrepentida,
perdoname à mi tambien,
pues estoy ya convertida.
Ea, Padre de piedades,
recibe à esta desvalida:
Si sois piadoso con todos,
ten piedad de esta afligida:
Si sois misericordioso
con la que está arrepentida,
de corazon me arrepiento,
y ya estoy tan dolorida
de los pecados que he hecho
como loca, y atrevida,

que

que quisiera, dulce Esposo,
quisiera, prenda querida,
mi corazon se partiera,
y se acabára mi vida,
de dolor, y sentimiento,
dulce Esposo de mi vida.
Yo te prometo, Señor,
que te seré agradecida,
y te serviré de veras,
mientras que tuviera vida:
Pesame porque sois Vos
una Bondad sin medida,
infinitamente bueno,
solo por esto queria
fuera mi dolor tan grande,
que aqui acabára mi vida.
Quisiera como David
dar satisfacion cumplida
à tantos pecados, como
he cometido atrevida;
tantas lagrimas quisiera
ver de mis ojos vertidas,
que como arroyos corrieran
que allí, yo entonces podria
lavarme, y purificarme
de mis culpas cemetidas.
Quisiera, Padre amoroso,
quisiera bien de mi vida,
derramar toda mi sangre,
por si con esto podia
satisfacer tanta cfensa,
como tengo cometida.
Ahora aunque tarde conozco
lo mucho que te ofendía:
Tu por llevarme à tu casa,
las puertas me las abrias;
y yo como tan rebelde,
entrar dentro no queria:
Tu me enviavas auxilios,
pero yo los resistia:
Me buscavas cuidadoso,
y yo loca me escondia:
Me llamavas muchas veces,
pero yo sorda me hacia:
Me convidaste à tu mesa,
y desprecié tu comida.
Bien pudiste tu, Señor,
quitarme entonces la vida,
y enviarme à los infiernos
à pagar lo que debia.
¿Qué fuera de mi, Señor,
en tanta pena metida?
¿Qué sintiera, si me viera
sin remedio sumergida
en aquella obscura carcel,
entre tinieblas metida?
¿Qué tormentos tan terribles
los demonios me darian?

¿Qué

¿Qué dolores tan agudos
mi cuerpo padecería?
¿Qué visiones tan horribles
yo con mis ojos vería?
¿Qué rabiosas maldiciones
contra mi misma echaría?
¿Qué gritos, y qué gemidos
tan tristes alli daría,
por no tener esperanza,
que de aquel lugar saldría:
¡Este fuera el mas tormento,
que à mi me atormentaria!
Todos aquestos castigos,
dulce Jesus, merecia,
porque me aparté de ti,
y dexé tu compañia;
porque me dexé llevar
de mi loca fantasia:
Pero tu como piadoso,
no me quitaste la vida,
y viendome tan enferma,
desemparada, y perdída,
tu como Padre amoroso,
y Medico que dá vida,
me recibiste en tus brazos
con señales de alegria.
Tu me curaste mis llagas,
y sanaste mis heridas;
por esto te doy mil gracias,
puesta à tus pies rendida:
Si yo imité à Magdalena,
en los pecados metida,
debo tambien imitarla
en estár arrepentida.
Como ella haré penitencia
cruel, por toda mi vida:
Quisiera imitarla en todo,
dulce Esposo de mi vida:
La imitaré derramando
lagrimas muy doloridas:
Quiero imitarla en su amor,
y en su penitente vida.
De un San Pedro yo quisiera
las lagrimas que vertia,
para lavar yo con ellas
tantas culpas cometidas.
Yo quiero hacer penitencia,
que he tenido mala vida.
No quiero mas ofenderos,
dulce Esposo de mi vida.
Recoge, Pastor Divino,
esta ovejuela perdída,
defiendela de los Lobos,
llevala en tu compañia,
porque contigo me voy,
para que seas mi guia.
Vamonos, querido Esposo,
vamonos, bien de mi vida,
ven-